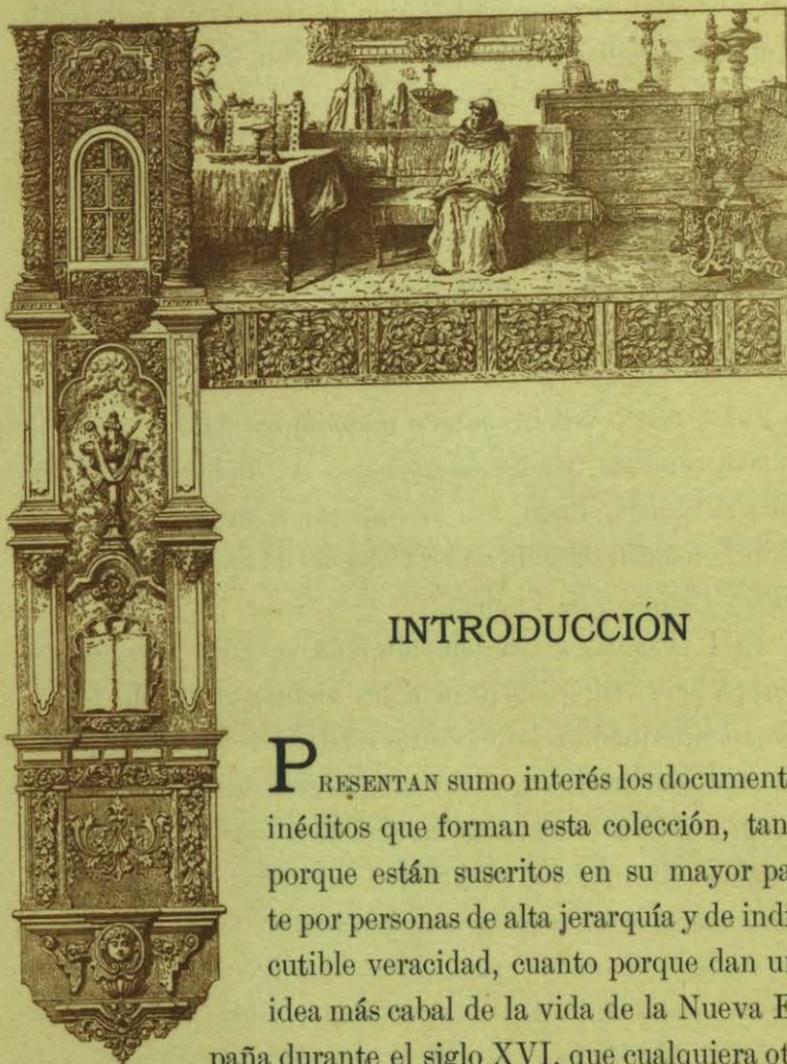


F1231

c96



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



INTRODUCCIÓN

PRESENTAN sumo interés los documentos inéditos que forman esta colección, tanto porque están suscritos en su mayor parte por personas de alta jerarquía y de indiscutible veracidad, cuanto porque dan una idea más cabal de la vida de la Nueva España durante el siglo XVI, que cualquiera otra colección de las publicadas hasta hoy; bástenos decir que entre esas personas figuran nuestros primeros virreyes y nuestros primeros prelados, y que solamente del Arzobispo don fray Juan de Zumárraga aparecen diecinueve cartas inéditas que escaparon a la imponderable diligencia de nuestro don Joaquín García Icazbalceta cuando escribió la biografía de dicho prelado.

Debemos estos documentos al joven sacerdote don Ma-
Doc. Col. Cuevas.—II.

riano Cuevas, perteneciente a una de las más antiguas y distinguidas familias mexicanas. Hízose religioso de la Compañía de Jesús en 1896; siguió luego con notable aprovechamiento varios cursos de literatura, filosofía y ciencias naturales en Europa, y de teología y derecho en la Universidad de San Luis Missouri, donde recibió las borlas de doctor; posteriormente estudió propedéutica histórica, primero en la Universidad Gregoriana de Roma y después en la Universidad de Lovaina, bajo las direcciones del insigne historiógrafo Fidele Savio y del reputado metodólogo Alfredo Cauchic, respectivamente, y además un curso de diplomática en las aulas vaticanas. Pudo, así, al regresar a su patria, enseñar historia magistralmente en los Colegios de San Juan, del Saltillo, y Católico, de Puebla.

El P. Cuevas aprovechó también su larga estancia en Europa para visitar sus principales archivos a fin de buscar documentos inéditos importantes relativos a nuestra historia. En el Museo Británico, de Londres, revisó las secciones *King George* y *Additions*, catalogó muchísimos documentos y dejó arreglada su copia; en el Archivo General de Indias, de Sevilla, examinó las secciones de patronato, decretos originales, registro de oficio y partes, cabildos seculares, cartas de virreyes vistas en Consejo, expedientes, libros de despachos, cartas de eclesiásticos, papeles y borradores del Consejo y la correspondencia íntegra de los preladados de la Nueva España: fruto de esta admirable investigación fueron tres mil páginas fotocopias de muy interesantes documentos seleccionados con un amplio espíritu de investigador sincero: el P. Cuevas sabe bien que únicamente la verdad completa puede formar la historia. Los que ya han revisado archivos paleografiando penosamente documentos incontables, unas veces sin descubrir uno solo que merezca ser publicado, otras deteniéndose largas

horas ante palabras indescifrables, podrán apreciar de modo debido la difícil y dilatada labor que implica la recolección de estos documentos, de los cuales ninguno carece de interés.

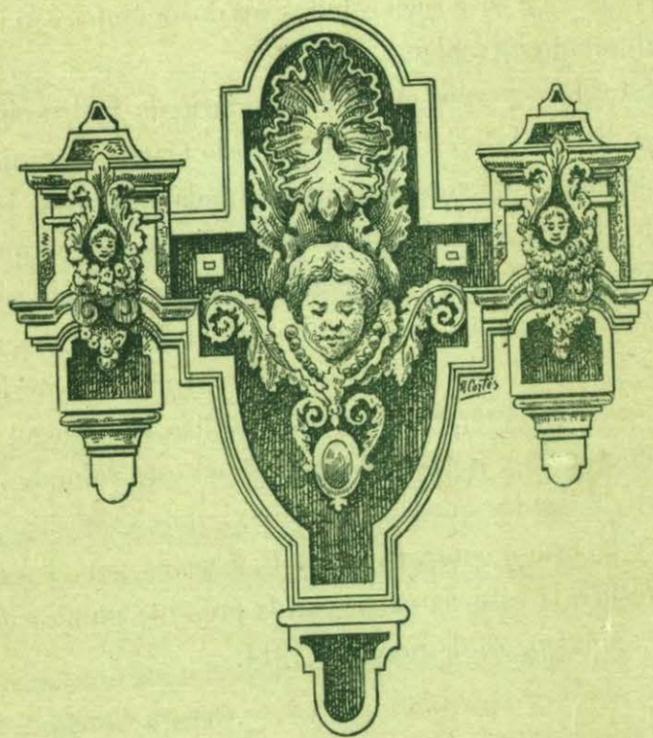
En septiembre de 1913 se sirvió darme noticia de tan valiosa colección mi sabio amigo el R. P. don Camilo Crivelli, de la Compañía de Jesús. Al mes siguiente el propio P. Cuevas ponía a mi disposición todos sus documentos con un desprendimiento ejemplar.

Autorizado yo por el señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. don Nemesio García Naranjo, que entusiastamente favorece cuanto redunde en pro de la educación nacional, convine luego con el P. Cuevas en que este Museo publicaría por su cuenta los documentos más selectos de dicha colección. Desde entonces el Museo comenzó a trabajar en la traducción paleográfica, copia e impresión de ellos, mientras que el P. Cuevas escribía el prólogo, noticias biográficas y notas que aparecen en este volumen.

Muy obligados quedamos los mexicanos a nuestro inteligente y laborioso compatriota el P. Cuevas por el servicio que presta a la historia patria con la presente publicación.

México, 23 de mayo de 1914.

Genaro García



PRÓLOGO

M

UY sobre mis méritos es la honra que el Museo Nacional me hace al publicar con su acostumbrada esplendidez y munificencia estos documentos de mi colección.

Por pequeña que sea nuestra cooperación, es un deber de patriotismo el prestarla en la noble labor hace ya largo tiempo emprendida por nuestro Museo. Al ofrecer al público más y más fuentes de novedad y pruebas históricas, va esta activa institución robusteciendo el derecho que tiene nuestro pueblo a leer su historia seriamente documentada y va quitando sus pretextos para existir, a las funestas dinastías de historiadores copiantes o dogmatizantes bajo su palabra de honor.

Este volumen va formado con parte de la documentación que directa y personalmente obtuve en el Archivo General de Indias que se conserva en Sevilla. Dentro de los límites cronológicos que me he fijado y bajo un plan a primera vista inconexo, he procurado reunir aquí los documentos en que más se revelan los indelebles rasgos de nuestra civilización, las profundas raíces en que debe buscarse la explicación de nuestra psicología y desarrollo social con sus virtudes y también con sus defectos.